

Dr. Mark Jennings, Mark, Lección 9, Marcos 4:35-5:20, Calmando la tormenta y al endemoniado

© 2024 Mark Jennings y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Mark Jennings en su enseñanza sobre el Evangelio de Marcos. Esta es la sesión 9, Marcos 4:35-5:20, Calmando la tormenta y al endemoniado.

Hola, antes en el capítulo 4 estábamos viendo la enseñanza de Jesús en parábolas.

Por supuesto, sabemos por la descripción que hace Marcos de la enseñanza de Jesús que él enseñaba con autoridad. Uno de los aspectos de su enseñanza eran las parábolas. Curiosamente, Jesús no es la única persona que utilizó parábolas, pero parece ser que Jesús utilizó parábolas en la enseñanza con más frecuencia que cualquier otra persona.

Sin embargo, a medida que avanzamos en el capítulo 4, volvemos a los acontecimientos y a un acontecimiento muy específico que se conoce como la calma de la tormenta. Lo leeré para nosotros y luego lo analizaremos. El capítulo 4 de Marcos comienza con el versículo 35.

Aquel día, al atardecer, dijo a sus discípulos: Pasemos a la otra orilla, dejando atrás a la multitud. Lo llevaron consigo tal como estaba en la barca. Había también otras barcas con él.

Se levantó una borrasca tan fuerte que las olas rompían sobre la barca, de modo que casi se hundía. Jesús estaba en la popa, durmiendo sobre un cojín. Los discípulos lo despertaron y le dijeron: Maestro, ¿no te importa que nos ahogemos? Él se levantó, reprendió al viento y dijo a las olas: Callad, callad.

Entonces el viento se calmó y todo quedó en completa calma. Jesús dijo a sus discípulos: ¿Por qué tienen tanto miedo? ¿Aún no tienen fe? Ellos se asustaron y se preguntaban unos a otros: ¿Quién es éste? Hasta el viento y las olas le obedecen. Hemos estado viendo el tema de la autoridad en Jesús desde el principio.

Ese ha sido el aspecto constante de la primera mitad del Evangelio de Marcos, que Jesús es el más fuerte. Aquí, Marcos vuelve a las demostraciones de la autoridad de Jesús. Antes de esto, hemos tenido curaciones físicas, hemos tenido exorcismos, pero aquí tenemos el primer milagro de la naturaleza.

De modo que hay una intensificación, por así decirlo, de la demostración de autoridad de Jesús. Es interesante que el acontecimiento que estamos analizando hoy se centre en un lago. No es algo poco común.

Muchas de las cosas que sucedieron en el ministerio de Jesús se relacionan con un lago. Si analizamos los capítulos 6:45-52, el otro milagro del lago, vemos aún más de este poder sobrenatural, el poder divino de Dios, de una manera que es más sustancial, tal vez, que en los milagros de sanidad. Algunas cosas que debemos tener en cuenta a medida que avanzamos en esto : el poder sobre los elementos es una prerrogativa constante de Dios.

Es algo que el hombre no puede controlar ni dirigir. Veamos cómo comienza: aquel día, al anochecer, les dice. Les dice es una técnica de introducción común en Marcos.

A menudo comienza los acontecimientos de esa manera. Entonces, la pregunta es: ¿a qué se refiere ese día? En la historia, aparentemente, se refiere a un solo día de enseñanza. Tal vez Marcos 1-34 pretenda reflejar un día particular de enseñanza.

Lo más probable es que se trate de una obra de construcción narrativa. Después de un día de enseñanza, la enseñanza puede ser muy similar a la enseñanza en parábola que hemos repetido; hay un siguiente movimiento que ocurre. Aquí tenemos una barca, que parece ser la barca que comenzó a partir del versículo 1 del capítulo 4. Jesús comenzó a enseñar junto al lago, y la multitud que se reunió a su alrededor era tan grande que se subió a una barca.

Entonces parece, al menos según la narración, que están en el mismo barco. Es interesante notar que no se nos dice realmente por qué Jesús quería irse. Dejando atrás a la multitud, lo llevaron con ellos.

Jesús había dicho: Pasemos al otro lado. Todo lo que se nos dice es que Jesús quiere pasar al otro lado. Se podría especular que esto podría tener algo que ver con la creciente popularidad de la multitud y el tamaño de la misma.

A menudo vemos eso en el Evangelio de Marcos, donde Jesús intenta alejarse de las multitudes. Tal vez sea coherente con su deseo de no permanecer en un solo lugar. Esa ha sido una constante desde el primer día en Capernaúm en el capítulo 1, donde Jesús declara que no debe quedarse en un solo lugar.

La frase, tal como estaba allí, probablemente significa que ya estaba en el barco. Lo llevaron tal como estaba. Hay algo fascinante aquí.

En el versículo 36, también había otras barcas con él. La razón por la que me parece fascinante es que es difícil encontrar una razón por la que se menciona ese pequeño detalle. Las otras barcas no forman parte de la historia.

No se ven todos los demás barcos chocando en la tormenta, pero solo Jesús logra llegar al otro lado. Esto hubiera sido genial porque entonces se podría predicar y el barco de Jesús lograría llegar al otro lado. Pero no obtenemos ninguna de esa información.

Por lo tanto, siempre surge la pregunta de por qué se mencionaron los otros barcos. La razón por la que me parece fascinante es porque creo que es un buen ejemplo de presentación desde el punto de vista de un testigo ocular. Eso fue algo que simplemente fue cierto.

No es necesariamente una parte temática de la historia, sino algo que se podía observar y conocer. Por eso, me parece un poco interesante. Observen que este milagro que está a punto de ocurrir, sin embargo, se refiere claramente a los discípulos y no a las multitudes.

No se trata de una demostración de poder que las multitudes presenciarán, y sí lo hacen muchas. Es algo que está destinado únicamente a los discípulos. Por eso, ellos van al otro lado de la intención de Jesús.

Jesús les dice que deben ir al otro lado. Y mientras estaban en el lago, se desató una borrasca furiosa. Ahora bien, se han producido interesantes debates.

¿Se trató de una tormenta sobrenatural que surgió de la nada? Parte del argumento a favor de eso se basa en el hecho de que cuando Jesús responde al viento y a las olas, los reprende. Y ese es el mismo lenguaje que se utiliza con los demonios. Creo que lo que va en contra de eso, en primer lugar, es que Marcos no afirma que haya un poder espiritual en acción en la tormenta.

Marcos es muy claro al decirnos cuándo algo es resultado de la actividad demoníaca y cuándo algo no. Por eso, creo que debemos tomar en serio el hecho de que no haya una referencia directa aquí. Además, la llegada de tormentas inesperadas no es una experiencia anormal.

En todos los relatos, Marcos, Mateo y Lucas, Jesús está dormido, lo que también es una indicación de su naturaleza humana, de que está cansado y cansado y duerme, así como del pánico de los discípulos. Ahora bien, es interesante comparar y contrastar este acontecimiento con Jonás en el Antiguo Testamento. Jonás 1:5-6, Jonás también está notablemente dormido durante esta tormenta.

Aunque Jonás estaba abajo en la barca, Jesús estaba arriba. Están durmiendo en la popa por Jesús, como si él estuviera en esa sección que se levantó. Al igual que Jonás, Jesús es despertado por una tripulación presa del pánico.

Pero hay una diferencia importante: a Jesús no se le pide que ore por la intervención divina, como se le pide a Jonás. Por eso, hay una elevación de esa historia y hay un final milagroso inmediato en ambos relatos de la tormenta.

Cuando Jonás es arrojado por la borda, aquí el final es para Jesús. Y en algunos aspectos, la historia de Jonás, si se repite un poco aquí, sirve como contraste para mostrar el poder y la diferencia de Jesús. Que Dios controlaba en la historia de Jonás cuándo existiría la tormenta y cuándo cesaría.

Y cesará cuando Jonás sea arrojado por la borda. Aquí, de manera similar, Jesús controla cuándo cesará la tormenta. No es mediante la oración a Dios, sino mediante sus propias palabras.

Aquí hay algunos paralelismos que pueden resultar interesantes. Aquí tenemos una tormenta y obtenemos información sobre su gravedad. Las olas rompen sobre el barco y hay un vendaval.

En esta narración se presta una atención constante al viento y al agua, a ambos juntos, y eso casi se hundió. Y recuerden, la mayoría de estos discípulos están acostumbrados a los barcos.

No se trata de un grupo de hombres que nunca hayan estado en un barco en un lago durante una tormenta. Por lo tanto, el hecho de que comiencen a entrar en pánico podría indicar la severidad de la tormenta. Lo despiertan y comienzan a decirle: Maestro, ¿no te importa si nos ahogamos? Algunos han visto esta referencia al maestro como un indicador de que los discípulos carecen de reverencia.

Quizás les falte comprensión. No estoy tan seguro de que el hecho de que causen problemas a los profesores sea un indicador de eso. No creo que sean irrespetuosos.

Están tratando de despertarlo. Marcos nos acaba de contar sobre su enseñanza durante 33 versículos, por lo que ese ha sido un elemento importante de su presentación de Jesús aquí.

Entonces, él era un maestro. Esa era una de las cosas que hacía con autoridad: sanar, exorcizar y enseñar.

Y la pregunta es, sin duda, una petición de ayuda. La estructura de la pregunta, si se analiza en griego, presupone una respuesta positiva. Por tanto, la pregunta no está formulada de forma que diga: «Maestro, ¿no te importa en absoluto? ¿Es el maestro? ¿No te importa?». La presuposición es que sí, te importa.

Ahora bien, lo que resulta bastante interesante es que, independientemente de lo que los discípulos pensarán que haría Jesús, claramente no fue lo que hizo, porque se

quedaron asombrados por ello. Por lo tanto, la petición de ayuda podría haber sido simplemente una simple intervención de todos .

Necesitamos que todos los que están aquí nos ayuden a salir adelante. Así que lo despiertan bruscamente de su sueño. Y Jesús 39, se levantó, reprendió al viento y dijo a las olas: ¡Callad, enmudeced!

Y como mencioné antes, este reproche es el mismo lenguaje que se usa en los exorcismos. Hay tal vez una cualidad antropomórfica en esta imagen de lo que le está diciendo a la tormenta. ¿Significa, nuevamente, que el viento y el agua son fuerzas malignas? El viento, el agua y la tormenta tienen un elemento simbólico, aunque fuerte, en el mundo antiguo para el caos y el poder que estaría en contra de la humanidad.

Vemos esas imágenes en los Salmos 18, 104 y 106, Isaías 50, Nahum 1 y otros pasajes. Así que, aunque no haya una presencia espiritual demoníaca manifiesta, las tormentas, las olas y el caos se consideraron durante mucho tiempo una fuerza en el mundo antiguo. Y el hecho de que Jesús hablara, por supuesto, también encaja con el modelo de autoridad de Jesús que hemos estado viendo.

Que Jesús habla y algo sucede. Él habla y hay sanación. Él habla, los demonios se callan y salen inmediatamente, y aquí habla.

Y creo que incluso mientras observamos esto, este silencio, estar quieto, seguido por el viento que se calma y está completamente en calma, la estructura de silencio, estar quieto, si estoy leyendo esto correctamente, el silencio se le está diciendo al viento y el estar quieto se le está diciendo a las aguas. Por cierto, siempre está esta presentación constante de la borrasca y las olas rompiendo. Reprendió al viento y les dijo a las olas.

Luego el viento se calmó y todo quedó en completa calma. Me pregunto si la calma es para el viento y la quietud para el agua. En cualquier caso, hubo un resultado inmediato, que es lo que hemos estado viendo todo el tiempo.

El resultado inmediato de las palabras de Jesús. Y luego dijo a sus discípulos: ¿ Por qué tenéis tanto miedo? ¿Todavía no tenéis fe? Ahora, creo en ese lenguaje, ¿por qué tenéis tanto miedo? ¿Todavía no tenéis fe? No se refiere al versículo 41 en la declaración, ¿están aterrorizados? Sino que se refiere a la razón por la que lo despertaron. Y eso se hace más claro en el relato de Mateo, donde la actividad de los discípulos de despertar a Jesús está conectada con la reprensión.

Entonces surge la pregunta: ¿ qué hicieron mal? Había una gran tormenta que estaba haciendo tambalear el barco. Los discípulos acudieron a Jesús en busca de ayuda. A primera vista, eso parecía exactamente lo correcto.

De hecho, se podría tener una bonita aplicación teológica y espiritual de esto: cuando surjan las tormentas de la vida, acudir a Jesús. Funcionaría. Parece correcto. Pero, a juzgar por la respuesta de Jesús, lo que hicieron indicaba claramente una falta de fe.

Y su pregunta, por supuesto, fue: ¿No les importa si nos ahogamos? Y creo que la reprimenda es el hecho de que tenían miedo de estar en peligro. Que de alguna manera sus vidas estaban en peligro, que la barca en la que estaba Jesús estaba en peligro. Que, en ese momento, todavía no habían reconocido la fuerza y la misión de Jesús.

Estaban preocupados de que todo se derrumbara, que sus vidas pudieran acabar en medio de esa tormenta, y que no tenían confianza en que ese momento fuera un momento seguro, en que Jesús no se ahogaría en una barca.

Entonces, me pregunto si esa fue la razón por la que Jesús estaba enojado con ellos. Que la actitud correcta podría haber sido dejarlo dormir y confiar en que llegarían al otro lado. Después de todo, fue Jesús quien dijo que ese era el lugar al que quería ir.

Por supuesto, después de preguntarles por qué tenían tanto miedo y todavía no tenían fe, ni confianza, encontramos esta declaración sobre cómo estaban aterrorizados y se preguntaban unos a otros: ¿Quién es este? Hasta el viento y las olas obedecen. Si observamos la historia de Jonás, el Señor es alabado al final de la llegada de esa tormenta. Pero aquí en el evangelio, el Señor es cuestionado, por así decirlo.

En otras palabras, ¿quién es? Hay confusión y terror. Cristo hace lo que sólo Dios puede hacer. Pensemos en Génesis 8, Job 26 o Isaías 50, donde Jesús habló al viento y a las olas, y ellos le obedecieron.

Así que la escala, así que la respuesta de los discípulos al milagro, el temor, note que están respondiendo al milagro, no a la reprimenda. Están asombrados por lo que ha ocurrido. No parecen estar respondiendo a la pregunta de por qué todavía tienen tan poca fe.

Tienen un gran temor. Este lenguaje del gran temor es fascinante porque le da al temor un sentido más amplio, similar al que tenían ante la tormenta. Tenían miedo de la tormenta y ahora tienen ese gran temor, tal vez un temor reverente en acción.

La escala del milagro fue más allá de lo que creían posible. Aquí, si volvemos a la historia de Jonás, Jesús está desempeñando el papel, por así decirlo, de aquel que puede detener la tormenta de la misma manera que Dios fue quien pudo detener la tormenta en Jonás. Ahora, finalmente, antes de pasar al capítulo 5, la pregunta de

quién es. Continuamente recibimos preguntas en respuesta a las enseñanzas y los actos de Jesús.

¿Quién es éste que habla con tanta autoridad? ¿Quién es éste, a quien los demonios le obedecen? ¿Quién es éste, a quien hasta los vientos y las olas le obedecen? Lo señalo porque finalmente estamos avanzando hacia una pregunta en el capítulo 8 que ahora será sobre Jesús, quien estará preguntando acerca de lo que la gente piensa de él en lugar de que la gente misma pregunte acerca de Jesús. Muy bien, pasemos ahora al capítulo 5. Todavía estamos en el ministerio público de Jesús. Hemos estado trabajando en parte de esta actividad.

Hubo sanidad en el día de reposo, el llamado de los Doce. Tuvimos la discusión sobre quién es mi familia, la controversia con Beelzebul, la enseñanza pública de las parábolas, la calma de la tormenta. Y así estamos en este aspecto de la primera parte del ministerio público de Jesús.

Pero aquí se produce un cambio, un cambio que se produce tanto geográficamente como en términos del exorcismo. Por eso, me gustaría examinar aquí 5:1-20 y, como ha sido nuestra costumbre, lo leeré y luego volveremos a analizarlo.

Cruzaron el lago y llegaron a la región de los gadarenos . Cuando Jesús bajó de la barca, un hombre poseído por un espíritu maligno salió a su encuentro desde los sepulcros. El hombre vivía en los sepulcros y ya nadie podía atarlo, ni siquiera con cadenas.

Muchas veces lo habían encadenado de pies y manos, pero él rompía las cadenas y quebraba los grilletes de sus pies. Nadie era lo suficientemente fuerte como para dominarlo. Noche y día, entre los sepulcros y en los cerros, gritaba y se lastimaba con las piedras.

Al ver a Jesús de lejos, corrió, se arrodilló ante él y gritó a voz en cuello: « ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Júrame por Dios que no me torturarás. Porque Jesús le ha dicho: Sal de este hombre, espíritu maligno.»

Jesús le preguntó: « ¿Cómo te llamas? Me llamo Legión, respondió, porque somos muchos». Y le rogaba una y otra vez que no los enviara fuera de aquella zona. En la ladera de la montaña cercana estaba paciendo una gran piara de cerdos.

Los demonios rogaron a Jesús: « Envíanos a los cerdos para que podamos entrar en ellos». Jesús les dio permiso y los espíritus malignos salieron y entraron en los cerdos. La manada, unos dos mil, se precipitó por un despeñadero al lago y se ahogó.

Los que cuidaban los cerdos salieron corriendo y dieron aviso por la ciudad y por los alrededores, y la gente salió a ver lo que había sucedido. Cuando llegaron a Jesús,

vieron al hombre que había estado endemoniado, sentado, vestido y en su sano juicio, y tuvieron miedo. Los que lo habían visto contaron a la gente lo que le había sucedido al endemoniado y también lo de los cerdos .

Entonces la gente empezó a pedirle a Jesús que se fuera de su región. Mientras Jesús subía a la barca, el endemoniado le rogó que lo dejara ir con él. Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: « Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales lo mucho que el Señor ha hecho por ti y cómo ha tenido misericordia de ti».

Entonces el hombre se fue y comenzó a contar por toda la Decápolis lo mucho que Jesús había hecho por él, y toda la gente estaba asombrada. Hay muchos detalles extraños en este relato, por decir lo menos. Tenemos este conjuro por parte del demonio, y esta conversación es lo que tiene lugar. Incluso hay una cuestión de proceso.

Parece que este exorcismo parece un poco más tardío que los otros exorcismos, debido a esa conversación. Está el destierro extremadamente extraño en los cerdos. Luego está también la respuesta negativa de la multitud a lo que presenciaron al pueblo, y también el rechazo del hombre a ser un seguidor, a continuar siguiendo a Jesús.

Hay algunos detalles geográficos un poco extraños, por así decirlo. Está cerca del mar, pero también hay una montaña y una orilla escarpada. El vocabulario es un poco diferente.

La estructura es un poco diferente. No es sorprendente, entonces, que ciertos eruditos hayan asumido la rigidez de una forma, de una transmisión de la forma que ha sido modificada por un trabajo de edición. No hay evidencia de esto en la tradición de los manuscritos.

Este es un documento muy compacto. En otras palabras, no tenemos muchas variaciones de este relato, con la excepción del versículo 1 y el lugar donde sucede. Es muy compacto.

Tienes esta estructura interesante. Tienes el contexto, del que vamos a pasar mucho tiempo hablando en los primeros cinco versículos, seguido por el exorcismo en los versículos 6-13, seguido por la reacción de la gente, y luego la partida de Jesús. Ahora, cómo funciona esto en la narrativa de Marcos, antes de la tormenta, él había dicho que quería ir al otro lado en 435, y luego en los capítulos 5-1, cuando cruzaron el lago hacia la región de los gerasenos , por lo que retoma donde comenzó esta historia.

El territorio aquí es un poco confuso para decidir exactamente dónde se encuentra. Hay varios nombres para la zona de aquí. Había una ciudad llamada Gerasa , ubicada a 37 millas del mar.

Se han utilizado diferentes términos y se han utilizado diferentes grafías para esta zona. Creo que es difícil decir con certeza específica que conocemos el lugar exacto en el que esto ocurrió porque hay cierta confusión textual. Pero, independientemente de eso, sí sabemos, basándonos en el final del pasaje, que esto es en el área gentil de Decápolis, que ahora Jesús había trasladado su ministerio a un área más dominada por los gentiles.

También sabemos que ha habido un cambio de cronología. El cambio ha sido desde la tarde, cuando hay tormenta, hasta la mañana. Por eso, lo que es importante que entendamos en esta zona, en esta región, es que no estamos en territorio predominantemente judío.

Veamos ahora el contexto. Cuando Jesús bajó de la barca, un hombre con un espíritu maligno salió de entre los sepulcros a su encuentro. Obtenemos mucha información sobre este hombre.

Marcos no suele darnos mucha información. Así que, pensemos en el primer endemoniado que vimos en la sinagoga. Era simplemente un hombre con un espíritu inmundo.

Pero aquí empezamos a obtener muchos detalles. Primero, este hombre vivía en las tumbas. Ahora bien, las tumbas, especialmente desde una perspectiva judía, que es la de estos discípulos y Jesús, las tumbas son un área impura.

Esta era una zona de muerte. Además, las tumbas siempre están asociadas lejos de la comunidad. Por lo tanto, él está en una zona ya aislada.

El hombre vivía en los sepulcros, y ya nadie podía atarlo, ni siquiera con cadenas, lo que indica que hubo múltiples intentos de atar a este hombre, y ninguno de ellos tuvo éxito. Porque muchas veces lo habían encadenado de pies y manos, pero él rompió sus cadenas y rompió los grilletes de sus pies. Entonces, la declaración temática fue que nadie era lo suficientemente fuerte para dominarlo.

Creo que esa es una parte importante. Tenemos esta estructura. Comienza con que nadie puede atarlo, esta referencia a las cadenas, otra referencia a las cadenas y luego una declaración final de que nadie es lo suficientemente fuerte.

Es casi un quiasmo, que es un tipo de estructura muy específica donde los diferentes elementos corresponden a otros elementos. A, B, B, una estructura aquí. Atadlos,

grilletes, cadenas, cadenas, grilletes, lo suficientemente fuertes como para someterlo.

Pero primero obtenemos toda esta información sobre él, sobre lo fuerte que era, que la gente había tratado de encadenarlo y no pudo, no tuvieron éxito y nadie era lo suficientemente fuerte. Entonces, esto lo pone directamente en el tema de la autoridad con el que hemos estado tratando. Pero también obtenemos, además de la fuerza que se está produciendo, esta información sobre una fuerza más allá de la humana sobre la lamentable realidad de este hombre.

Día y noche, entre los sepulcros y en los cerros, gritaba y se cortaba con piedras. Y creo que ese también es un aspecto importante porque presenta esta imagen de la naturaleza autodestructiva de la posesión demoníaca. Estaban en este ejército, en este hombre, y había tanta fuerza que provenía de eso, pero a menudo también se cortaban; él se cortaba a sí mismo, le causaban daño y peligro, y él gritaba en agonía.

Cuando vio a Jesús desde lejos, corrió y cayó de rodillas delante de él. Y creo que eso es importante. Hemos visto esto antes, y este caer de rodillas no es adoración, es más sumisión, es un reconocimiento, así que hay un reconocimiento inmediato desde la distancia, por eso sabemos que es de mañana, él pudo verlo desde la distancia, que hay este reconocimiento inmediato de la autoridad de Jesús, y cae, y entonces tenemos esta pregunta, ¿qué quieres de mí, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Esto es casi palabra por palabra, muy cercano a la declaración que el demonio en la sinagoga ese primer día dijo, ¿qué quieres de nosotros?, era el lenguaje allí, aquí está ¿qué quieres de mí?, y hay una interacción fascinante, por cierto, entre el singular y el plural. En el primer exorcismo, era un solo demonio y un hombre diciendo, ¿qué quieres de nosotros?, probablemente ahí indicando, hablando de los demonios en general, y hablamos de cómo esa estructura de qué quieres de nosotros, el lenguaje particular de eso, es un lenguaje de separación hasta el punto de la enemistad, dependiendo del contexto.

Pero aquí, sabemos que habrá múltiples demonios, por lo que descubriremos más adelante, y eso es lo que quieres de mí. Así que, creo que hay una interacción fascinante y continua entre el singular y el plural. Jesús, Hijo del Dios Altísimo, de nuevo, existe este reconocimiento de que los demonios han tenido en Jesús y en Marcos con respecto a una relación basada en la autoridad entre Jesús y Dios. Y aquí, obtenemos este pequeño detalle adicional: jura por Dios que no me torturarás.

Esta referencia al juramento a Dios es fascinante, pero ¿se trata de una declaración jurada que el demonio le pide a Jesús que haga? Otra forma de trabajar con esta traducción sería con la idea de “por Dios”, que es decir, que es evidente el reconocimiento de la destrucción, pero que se suponía que la destrucción iba a ocurrir más tarde o con retraso, o que saben que la destrucción puede llegar en algún momento y piden tiempo hasta que se retrase. Hay muchas interpretaciones

diferentes de eso, pero quieren que Jesús haga una declaración de que no los torturarán, y esta tortura tiene la idea de juicio asociada a ella. Creo que es fascinante que estos demonios hayan estado atormentando a este hombre y ahora, en presencia de Jesús, les preocupe que puedan recibir tormento.

Y luego tenemos este número 8, porque Jesús le había dicho: sal de este hombre, espíritu maligno. Entonces, la respuesta viene de la orden de Jesús de exorcizar. Así que, observen, como antes, aquí no hay batalla.

Esta no es una pelea de 12 asaltos. Esta posesión increíblemente fuerte, porque Mark nos ha dicho lo fuerte que es este hombre con todos estos demonios, debido a que las cadenas se han roto, etc., inmediatamente, al oír que deben salir, los demonios han dicho de inmediato, simplemente no nos envíen a juicio. No hay duda de si van a salir o no.

Y luego tenemos algo diferente. Entonces Jesús le preguntó: ¿Cómo te llamas? Ahora bien, algunos han argumentado que este es un ejemplo de que Jesús necesitaba saber el nombre para tener poder espiritual y que en el mundo antiguo, saber el nombre de alguien era declarar superioridad mágica. Sin embargo, no encaja en el contexto, porque ya se habían rendido.

Ya habían sido golpeados. Entonces, la pregunta es: ¿por qué Jesús hace esa pregunta? ¿Por qué estamos escuchando esto? Y si esto va de acuerdo con la suposición que hemos estado trabajando en el Evangelio de Marcos, de que Jesús no hace nada por accidente, y estamos trabajando en eso, él quiere que este nombre sea escuchado, testificado y conocido. Entonces, Jesús pregunta, ¿cómo te llamas? Mi nombre es Legión, respondió, porque somos muchos.

Ahora bien, esto ha provocado muchas decisiones sobre lo que está sucediendo aquí. ¿Es este Marcos el que hace una declaración antirromana? Si la idea es que Marcos está escribiendo a la iglesia de Roma, entonces Marcos ha adaptado esta historia para insertar la palabra Legión como nombre, en otras palabras, para hacer una declaración sutil contra Roma. El problema con eso es doble.

En primer lugar, no hay ningún otro indicio de que se trate de Roma. No hay elementos romanos. En segundo lugar, legión es una descripción de una fuerza militar, un número militar, de un gran número.

Además, el término Legión con demonios se utiliza en otras partes del judaísmo del Segundo Templo, en algunos de los documentos apócrifos y pseudoepigráficos. Por lo tanto, tampoco es una especie de... naturalmente, siempre se habría asociado con Roma. Y por eso, creo que el sentido de esto es que deberíamos ver que esta respuesta, mi nombre es Legión, es realmente una descripción de los números que estaban involucrados, no una declaración abierta contra Roma.

Dios llegó a decir: “Mi nombre es Legión, porque somos muchos”. Y le rogó a Jesús una y otra vez que no lo enviara fuera de la zona. Uno de los pasajes más fascinantes de este pasaje es cuando Jesús parece ceder o acceder a la petición.

Una gran manada de cerdos pastaba en la ladera cercana. Recuerden nuevamente que estamos en una tierra gentil. Los cerdos en una tierra judía serían considerados impuros.

Los cerdos son una especie de ganado. Los demonios le rogaron a Jesús que nos enviara entre los cerdos. Permítanos entrar en ellos.

De nuevo, cuando observamos, ellos vivían en las tumbas y ahora quieren ir a los cerdos. Incluso hay una similitud en el deseo de estar en lo que se consideraba un entorno culturalmente impuro. Tal vez haya una conexión interesante allí.

Y les dio permiso. Y los espíritus malos salieron y entraron en los cerdos. La manada, unos dos mil cerdos, se precipitó por un despeñadero al lago y se ahogó.

Mientras pienso en esto, me pregunto por qué les permitió entrar en los cerdos. Y creo que el sentido de esto, en primer lugar, es que, sin asumir una relación uno a uno, el hecho de que cerca de 2.000 cerdos cambiaran de repente su comportamiento da una imagen visual de la cantidad de demonios que estaban dentro de este hombre atormentándolo. Así que una de las cosas que esto permite que suceda es que ahora los que están presenciando el hecho ven, demostrada por sí mismos, la infestación, por así decirlo, de demonios que había en este hombre. Y estaba en tal estado que era una imagen de 2.000 cerdos ahora en estado caótico.

Además, el hecho de que se precipitaran por el acantilado y se ahogaran, y no hay ninguna indicación de que Jesús los obligara a ahogarse. He oído a algunos argumentar antes que Jesús los dejó ir a los cerdos porque sabían que se matarían. Más bien, creo que una mejor explicación de esto es el hecho de que corrieron por la empinada orilla del lago y se ahogaron, lo que muestra la naturaleza autodestructiva de los demonios en su anfitrión : son dañinos, caóticos y autodestructivos.

Esto reforzaría la imagen de la autoridad de Jesús, que no se limitaba a ejercerla sobre un demonio, sino sobre una legión de demonios, representada mejor por una caótica manada de cerdos que ahora se había vuelto loca. Los que cuidaban de los cerdos salieron corriendo y reportaron esto a la ciudad y al campo, y la gente salió a ver qué había pasado. Y, como sabéis, esto se ha difundido.

Es comprensible que este haya sido un momento muy importante. Y luego se acercaron a Jesús. Observen que lo primero que vieron fue al hombre que había sido poseído por la legión de demonios sentado allí, vestido y en su sano juicio.

Y tuvieron miedo. Hay dos cosas que destacar aquí: primero, la restauración completa de este hombre.

Había estado en los sepulcros llorando, cortándose, rompiendo cadenas. Ahora está sentado allí, vestido y en su sano juicio. Ha sido completamente restaurado.

La respuesta también es que tenían miedo. Esto no es diferente de la respuesta de los discípulos que acabamos de escuchar en la barca, donde vieron la tormenta y se aterrorizaron mucho. Estos habitantes del pueblo, nuevamente, son habitantes gentiles del pueblo que han venido, reconocen que hay un poder aquí que les está causando miedo.

Pero, por supuesto, los que lo habían visto le contaron a la gente lo que le había sucedido al endemoniado y también les hablaron de los cerdos. Probablemente haya un cierto aspecto económico en esto. Los cerdos probablemente formaban parte de la economía de la zona.

Entonces, la gente comenzó a rogarle a Jesús que se fuera de su región. Y ese es, por supuesto, el triste giro de los acontecimientos: en lugar de ver a este hombre al que no podían controlar, que estaba poseído, en esencia, por una manada de cerdos rabiosos, en lugar de celebrar y alabar al Señor y estar agradecidos, le rogaron a Jesús que se fuera, de manera similar a como los demonios le rogaron a Jesús que les permitiera entrar en los cerdos.

Ahora bien, estos habitantes del pueblo le están rogando a Jesús. En su mente, debe haber existido un hechicero poderoso y perturbador que había llegado y preferirían que no estuviera cerca, a pesar de que había devuelto la cordura a este hombre. Y entonces, la respuesta inicial a Jesús es muy negativa.

Mientras subía a la barca, Jesús se iba de nuevo. Quieren que se vaya, y se va.

El hombre que había estado poseído por un demonio les rogó que lo dejaran ir con ellos, lo cual tendría sentido. ¿Cómo no hacerlo? Pero Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: "Ve a tu casa con tu familia y cuéntales lo mucho que el Señor ha hecho por ti". Es bastante interesante que ahora tengamos a este primer gentil queriendo seguir a Jesús.

Y Jesús le dice que no, que no puede. Pero no le dice que se calle. En Marcos, con frecuencia, hay órdenes de callarse, de no decírselo a nadie o de acudir a los líderes religiosos.

Hay evidencia de lo que sucede, de que puedes ser restaurado, etc. Aquí sucede exactamente lo contrario. Él dice: vayan y cuenten a todos lo que el Señor ha hecho.

En cierto modo, creo que esto anticipa la misión gentil. Aquí está este gentil que ha sido restaurado, y Jesús le está diciendo que vaya a contárselo a la gente. De hecho, cuando volvamos a esta zona, la próxima vez que Jesús venga a Decápolis, habrá un fervor que se acercará a él.

Se esperará que sane, y hablará, y habrá seguidores de esa obra. Hasta cierto punto, incluso más adelante, en Marcos 7:31 y 8:10, encontramos indicios del éxito de este hombre al contar a todo el mundo lo que el Señor ha hecho, de que la semilla ha sido plantada. La próxima vez, continuaremos con el resto de Marcos, capítulo 5, mientras seguimos analizando el ministerio público y las obras autoritarias de Jesús.

Les habla el Dr. Mark Jennings en su enseñanza sobre el Evangelio de Marcos. Esta es la sesión 9, Marcos 4:35-5:20, Calmando la tormenta y al endemoniado.